

Influencia espiritual y artística de Córdoba en los países sudamericanos

Por JOAQUIN GONZALEZ MORENO

Guadalquivir abajo tropezamos en nuestra ruta a la búsqueda de antecedentes del arte hispanocolonial con Córdoba, la ciudad que dormida en las faldas de una sierra, parece querer empinarse por ver si contempla el mar de la Hispanidad.

La relación de Córdoba con la gesta colombina se remonta a la antigüedad clásica. Principia en Séneca, sobre la base del recuerdo de Platón, tan débil que renovarlo en aquel tiempo, era como formular una profecía enteramente nueva.

El Alcázar y el convento de la Merced de Córdoba fueron testigos del alumbramiento de la idea de protección al descubrimiento en las reuniones que, bajo sus bóvedas y claustros, celebraron los Reyes Católicos y Cristóbal Colón.

Y posiblemente en el Parador del Sol, donde residía el genial navegante, conoció a la aldeana de Trassierra doña Beatriz Enriquez de la que tuvo un hijo, el cordobés don Hernando Colón, fundador de la biblioteca que hoy custodia el Cabildo Hispalense.

Conquistado el amplio virreinato de Nueva España, se pensó dotar a la capital mejicana de un gran convento franciscano. Y para construir el famoso monasterio de San José de los Naturales, se tomó como único modelo el sistema de abovedamiento, capillas adosadas y patio de la Mezquita cordobesa. La impresión que causaba a los viajeros que se aproximaban a Mejiico por las palmeras, naranjos y cipreses de su gran patio, era que estaban llegando a Córdoba. El mismo sistema cordobés fué empleado en la capilla real del convento de Cholula, en Mejiico.

Precisamente en la Mezquita de Córdoba se guardan las cenizas del único genio hispano-incánico sepultado en España: el Inca Garcilaso. Parece como si América lo hubiera entregado como tributo de la poesía indígena. La presencia de la tumba de Garcilaso en Córdoba, es un constante recuerdo de los lazos de unión

que unen a la ciudad de los Califas con los pueblos del otro lado del mar Océano.

Pero hay algo más en Córdoba que influye netamente en la construcción americana. Por ser ciudad fronteriza muchos de sus templos presentarán el tipo de fortaleza para salvaguardarlos de los ataques musulmanes. E igualmente en muchas ciudades de las Indias, como Segura de la Frontera en Méjico o el Cuzco en Perú, se construyeron templos con almenas, paseo de ronda y contrafuertes amurallados para impedir que los indios de las tribus enemigas asaltasen la Casa de Dios. Como ejemplo típico de iglesia-fortaleza tenemos en Córdoba la parroquia de Santa Marina y en Segura, de Méjico, el templo de San Agustín. En ambas la estrategia militar aparece al exterior, protegiendo con sus gruesos contrafuertes y saeteras, de las flechas y arcabuces sus bellísimas vidrieras.

Nuevamente y al igual que en otras ciudades andaluzas nos encontramos en Córdoba con templos de espadañas paralelas, portadas con gran alfiz encuadrando el arco de ingreso donde, entre molduras de tipo mudéjar, campean las armas de sus moradores, las mismas que en muchos casos pasaron al continente americano y conquistaron pueblos y ciudades. Ejemplo típico la «Casa del Indiano».

Definiendo a Córdoba como la ciudad que más se parece a Sevilla y que en la mayor parte de su población no parece sino una verdadera prolongación de la ciudad de la gracia, habremos dado un paso más para considerarla, si no la capital de donde surgió el modelo arquitectónico clave del arte hispanocolonial, al menos será para nosotros la segunda ciudad de España que más influyó en el espíritu y en el arte de allende los mares.

